

calé que dirija tus caminos, y todos tus designios permanezcan en él, confiado en su favor y gracia. Y no temas hijo mio, que aunque vivimos vida pobre, tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y nos apartaremos de todo pecado, y obraremos bien en su servicio.

*Continua el 2º Diálogo entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Ecles.* Bien lo sabe el mismo Estado, tío Silvestre; y por lo mismo se sirve de ellos quando los necesita. ¿Quantos Capellanes Frailes no reconocen las armadas? Si hay escasez de Eclesiásticos Seculares, que ocupen estos destinos; sobran entre los Frailes á la menor insinuacion: si despues no son necesarios; se regresan á sus Conventos, sin alegar derecho para no ser excluidos, ni solicitar sueldo alguno de retiro. Si los ocupan en el ejército con el mismo objeto; saben presentarse entre las filas en los ataques mas sangrientos, animar á los soldados con un crucifixo en las manos, socorrer espiritualmente á los moribundos, y perecer entre las balas y bayonetas. Si apesar de la paz y mansedumbre que les inspira su ministerio, son obligados á tomar las armas; no reusan el confundirse entre el estruendo de la soldadesca, su valor y constante fidelidad los hace dignos de las mayores distinciones, y la recompensa que exígen en los días de la paz apenas son unas cortas líneas de su Gefe, que se declara garante de su moralidad y progresos. Si el fuego de las disensiones prende en algun pueblo y amenaza reducirlo á cenizas; los Frailes son los primeros que atropellan por entre los peligros para apagarlo: y lo que las bayonetas no podrian lograr sin estragos y muertes, lo alcanzan los Frailes tranquilamente con sus persuasiones y con su paciencia. Esta misma ciudad es fiel testigo de los heróycos servicios que han hecho los Frailes al Estado. Ella sabrá ponderar los asesinatos que evitaron